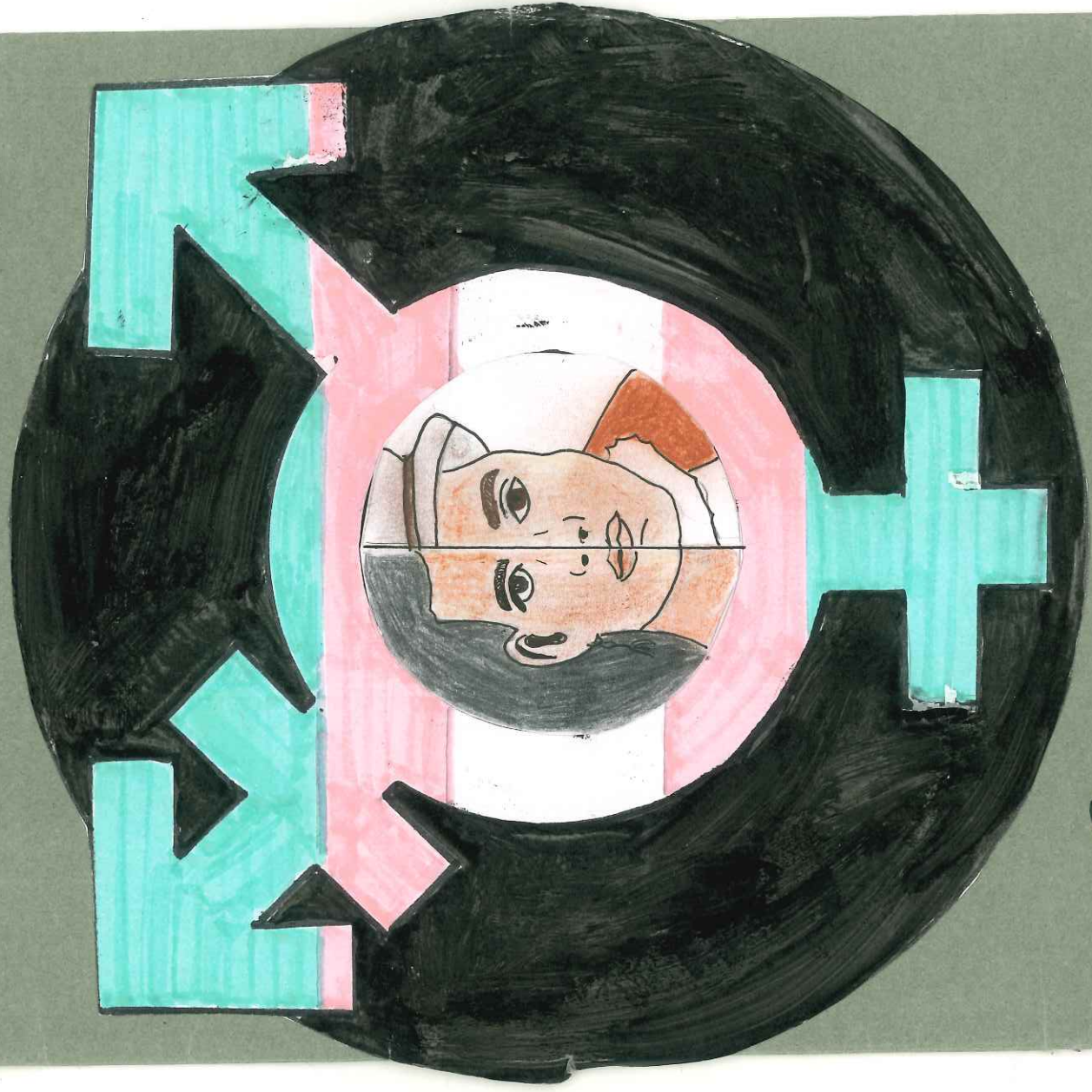


Elenx de



Céspedes

Soy Eleno de Céspedes, nací con el nombre de Elena Céspedes en 1545, fui cirujano y ex-esclavo español del siglo XVI.

Nací en la localidad granadina de Alhama.



Fruto de una relación extramatrimonial de mi padre con una esclava negra que servía en la casa, por lo que era mulata.

Nadie sabe como me llamaba cuando era pequeña porque muchos esclavos como yo carecíamos de nombre, hasta que con ocho años fui liberada y aprendí mi primer oficio, el de tejedora.



En la adolescencia me casé con un abate con el que vine maridable durante tres meses, además bien consta en el acta inquisitorial.



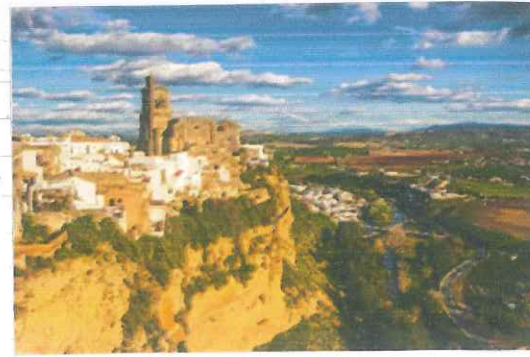
Hasta que embarazada, abandoné la casa y nunca más volví a tener sexo con un hombre.

Entregué a mi hijo a unas personas que vivían en Sevilla e inicié un periplo por numerosas ciudades de España. En Santúcar de Barrameda



tuve mi primera amante, pero no pasó solo esto, durante el trabajo que realizaba aquí, por una disputa, apuñalicé a un hombre. Estuve encarcelada un tiempo y al salir tuve que marcharme debido a que los familiares del chico me amenzaron.

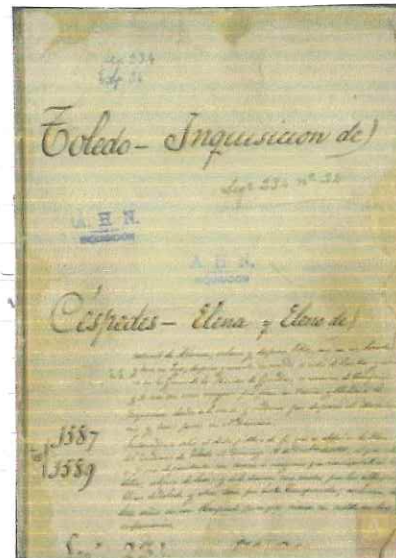
En estos momentos cambié el atuendo de una mujer por un hombre y poco a poco sentía que de verdad era un hombre. y comencé a llamarme Elena y a vestir de hombre en Arcos de la Frontera



Cambiaba cada poco mi residencia ya que me acostaba con bastantes mujeres y los vecinos estaban obligados a denunciar a la Inquisición.

Pero era un siglo donde la población vivía y moría donde nacía.

Acabé alistándome como soldado para acabar con la Rebelión de los Alpujarras.



Y me mudé a Madrid, recién nombrada capital y aprendí el oficio de cirujano. Y aunque me acusaron de intruismo me examiné y logré la licencia.



Dicen que soy la primera cirujana en la historia de la medicina española, pero realmente obtuve el título siendo hombre asique también lo consideraron un fraude.

En Vegas



me casé con una mujer, llamada María del Caño, pero después de un examen genital ordenado por el párroco ante la sospecha de que fuese "lampiño o capón", este examen realizado por Francisco Píaz, cirujano de Felipe II y autor del primer tratado de urología me certificó como varón, por lo que pude convivir con mi esposa, pero no duró mucho porque poco más de un año, un antiguo compañero de armas, que había oído decir en las Abujarras que era una mujer disfrazada de hombre, me denunció.

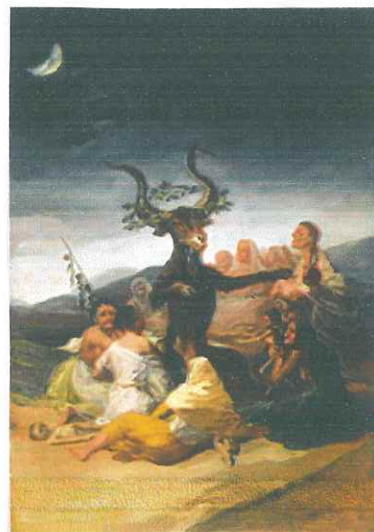
Fuimos apresados en Oceña



a un juicio en el que me acusaron de lesbianismo, sodomía y bigamia, y este fue seguido de otro inquisitorial en Toledo



dónde ya solo era contra mí. Acabé con una cordelera de 200 azotes en público, y acusándome de hechicería, herejía o apostasía y reclusión durante 10 años en un hospital.



Mi caso había tenido tal resonancia en el hospital, que el director del centro pidió que trasladasen "al nuevo reo por el grande estorbo y emborrazo" que causaba mi presencia.

Pero estoy seguro de que, de manera callada y pausada, muchos homosexuales se acercaban al ver mi caso de valentía absoluta.

